

## EDUCACION NO PERMITIRA LAS HUELGAS DE MAESTROS.-

De <sup>be</sup> Ser Realizada la Unidad.-El Lic. G.Vázquez Vela dirige un Mensaje al Magisterio de la República, al iniciarse los Cursos.-Los Mentores no deben enajenarse ni las simpatías ni la confianza de las masas Trabajadoras del País.-

En ocasión a que van a iniciarse los trabajos escolares de 1937, deseo dirigirme a todos los maestros federales del País para enviarles el presente -- mensaje.

Dos años hace que los postulados de la reforma educativa se están poniendo en práctica al través de la escuela socialista. Durante todo ese tiempo los maestros han luchado con gran entusiasmo por alcanzar las altas finalidades que con ella se persiguen. Han arrostrado con gran valor todos los peligros que su implantación ha entrañado frente a los ataques de los adversarios de la Revolución. Es más: las filas del magisterio se han visto mermadas al -- caer muchas víctimas de la traición enemiga. Y la sangre de esas víctimas-- ha contribuido a consolidar más y más los postulados generosos de la reforma educativa.

La acción del magisterio nacional durante dos años de trabajo ha contribuido a orientar y a precipitar la acción de los trabajadores y de las ~~masas populares~~ -- masas populares que luchan por su liberación económica y espiritual, demostrando de este modo que uno de las principales finalidades de la escuela socialista va cristalizando ya en realidad palpable.

Las masas populares bajo cuya presión se logró la reforma educativa, apoyan, ante las ventajas que obtienen para sí y sobre todo para sus hijos, la escuela socialista y de este modo sus adeptos se multiplican hasta tal punto que sólo quienes todavía no se liberan de prejuicios se niegan a enviar a sus -- hijos a los planteles educativos, anteponiendo a sus deberes de padres un -- brutal egoísmo de que serán tachados con el tiempo.

Este convencimiento que alimentan las masas populares ante las ventajas de la escuela socialista no sólo constituye una de las bases que sustenta la reforma educativa, sino también la seguridad plena de su definitivo éxito.



La finalidad que con ella se persigue es tan accesible para quien desea que sus hijos lleven una vida mejor, para quien aspira a poner fin a una etapa de inicua explotación, que puede asegurarse que la principal garantía para que la Revolución Mexicana siga su curso, cada vez más acelerado, lo constituye la escuela.

La Revolución Mexicana ha depositado, en efecto, en el magisterio nacional todas sus esperanzas. Las masas obreras y sobre todo campesinas ven en el maestro el principal promotor y director de la Revolución. Para ellas, el trabajo del maestro constituye una garantía de las conquistas alcanzadas y una esperanza de las que en lo futuro se consigan para su redención económica y espiritual. Por eso lo reciben con los brazos abiertos, como a un amigo cuyos consejos desinteresados y sabios hay que seguir, porque en ello radica su mejoramiento como clase y sobre todo la definitiva liberación de sus hijos.

Si tal es el concepto optimista que las masas se forman de la personalidad del maestro en particular y del magisterio en lo general, fácilmente se concluye que su función no debe ser otra que la de hacerse merecedor de ese concepto.

Sería muy torpe que el magisterio nacional se enajenara la confianza de las masas, hoy que la tiene ganada plenamente. Perdería, por actuar desentendiéndose de los intereses generales y por preocuparse exclusivamente de sus intereses gremiales, sería criminal como que constituiría una traición a la Revolución.

La Secretaría de Educación Pública estima que el magisterio Nacional como estrato social, es acreedor a todas las garantías que eviten su explotación. El Magisterio Nacional debe darse cuenta de que el disfrute de las garantías que hoy goza está condicionado por el empeño y entusiasmo que ponga en la realización de su función social. En el momento en que los trabajadores se percataran de que las pugnas magisteriales constituyen un obstáculo para la difusión de la cultura entre las masas populares, cultura sin la cual no podrían jamás alcanzar su liberación económica y espiritual, se verían obli-



gados a romper todo compromiso con la clase magisterial y repudiarla y señalarla como enemiga de la Revolución.

El magisterio Nacional debe poner todo lo que esté en su mano, inclusive el sacrificio de los personalismos, para evitar que esto suceda. Y para ello no hay otro camino que el que ya en otra ocasión ha trazado el Señor Presidente de la República: el de la unificación del magisterio.

La Secretaría de Educación cree que el magisterio debe entregarse cada día con mayor entusiasmo al desempeño de su alta función social, tanto más elevada cuanto que en ella se cifran las esperanzas del porvenir nacional.

Ahora bien, para que la misión revolucionaria del maestro sea efectiva; para que los postulados consignados en el Artículo 3o. Constitucional cristalicen cuanto antes en algo palpable y trasciendan como fermento transformador de la realidad social, estimo como absolutamente indispensable que el magisterio nacional se entregue con entusiasmo por encima de todo, a su mejoramiento profesional. Este mejoramiento sólo podrá alcanzarse a medida que madure en la conciencia de todos que su principal deber es el de cumplir su alta misión de mentores de la niñez y de la juventud y en aliados sinceros de las masas populares cuya redención, si ha de venir rápidamente, será producto entre -- otros factores, de la acción revolucionaria del maestro.

Ahora bien, la acción revolucionaria del magisterio no debe en lo sucesivo, como muy frecuentemente ha sucedido en el pasado, desviarse de su principal finalidad, ni mucho menos desnaturalizarse y desviarse con manifestaciones -- que sólo se traducen en pérdida de tiempo para sus alumnos. En otros términos, la acción sindical del magisterio no debe ir más allá de los intereses de la colectividad a quien sirve, y en consecuencia la Secretaría no podrá de ningún modo tolerar movimientos de huelga. Esta posición de la Secretaría obedece no sólo al deseo de salvaguardar los intereses a la colectividad, sino también a que su intervención basta para solucionar cualquier conflicto -- que se presente, como la práctica lo comprueba.

Para garantía de los maestros deseo declarar que pondré una personal vigilancia, para que nadie cualquiera que sea ~~éste~~ el puesto que ocupe dentro

de la Secretaría, pueda cometer abusos con los maestros, ya que no compar-  
tiré con nadie las facultades que la Ley me concede para hacer cambios y re-  
mociones o para imponer sanciones.

EL NACIONAL.-Jueves 21 de enero de 1937.-la. plana. (Publicadas estas declara-  
ciones el 21, pero realmente dirigidas al magisterio el día 20 del propio ---  
mes, según el inicio de la información periodística.)

Nombre de archivo: ARTICULO  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00  
Cambio número: 75  
Guardado el: 16/05/2011 15:18:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 791 minutos  
Impreso el: 16/05/2011 15:19:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 4  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 4 (aprox.)